

Hepatitis B

La enfermedad

La hepatitis B es una enfermedad que afecta el hígado. Es uno de los distintos tipos de hepatitis (por ejemplo, la hepatitis A y la hepatitis C). Estas enfermedades son causadas por distintos gérmenes, pero son similares en el sentido de que afectan el hígado (el término "hepatitis" proviene de las palabras griegas "hígado" e "inflamación").

La hepatitis B es causada por un virus. Algunas personas infectadas con el virus de la hepatitis B nunca enferman. Otras experimentan síntomas que pueden durar varias semanas. Entre estos síntomas se pueden citar los siguientes:

- pérdida de apetito y fatiga,
- dolor en los músculos, articulaciones o en el estómago,
- diarrea o vómitos,
- coloración amarilla de la piel u ojos (ictericia).

Esta condición se conoce como hepatitis B "aguda".

Algunas personas nunca se recuperan de la hepatitis B. Desarrollan lo que se denomina infección "crónica" (a largo plazo) del virus de la hepatitis B. Tal vez no tengan aspecto de enfermas ni se sientan mal, pero probablemente llevarán el virus de la hepatitis B en la sangre por el resto de su vida, y pueden infectar a otras personas.

Muchas de estas personas con infección crónica sufrirán serios problemas de salud, tales como cirrosis (cicatrices en el hígado) o cáncer de hígado. De hecho, el virus de la hepatitis B causa el mayor número de casos de cáncer de hígado en todo el mundo. Sólo en los Estados Unidos, el número de personas con infección crónica del virus de la hepatitis B es de más de un millón. En 1996, alrededor de 200,000 personas contrajeron infección con el virus de la hepatitis B, y entre cuatro y cinco mil personas mueren cada año a consecuencia de esta enfermedad.

El virus de la hepatitis B se propaga por contacto con la sangre u otros fluidos corporales de una persona infectada. Se puede contraer hepatitis B al tener relaciones sexuales sin protección, al compartir jeringas u objetos de uso personal como afeitadoras o cepillos de dientes con una persona infectada. Los doctores, enfermeras y otro personal sanitario pueden contraer hepatitis B por exposición a la sangre de los pacientes infectados. La policía, bomberos y paramédicos expuestos a la sangre también corren riesgos.

¿Por qué vacunamos entonces a los niños contra la hepatitis B si ellos no tienen

relaciones sexuales sin protección, no consumen drogas y no son enfermeras ni oficiales de policía? Una razón importante es que los niños pequeños también pueden contraer la infección. Si una mujer sufre de infección de hepatitis B crónica, su hijo podría infectarse al nacer. Si estos niños no son vacunados inmediatamente, la mayor parte de ellos contraerán también una infección crónica. Uno de cada cuatro de estos niños morirá de cirrosis o cáncer de hígado. Los niños también pueden infectarse por exposición a la sangre, saliva u otros fluidos de los niños o adultos infectados. Aunque esto no es muy común, vacunar a los niños es una precaución razonable, sobre todo porque la vacuna es muy segura.

Acerca de la hepatitis B: La hepatitis B constituye una causa importante de cáncer de hígado, y la vacuna puede prevenir la enfermedad. Por lo tanto, la vacuna contra la hepatitis B es la primera vacuna contra el cáncer.

Vacuna contra la hepatitis B

Se puede proteger a los niños contra la hepatitis B haciendo que reciban tres dosis de la vacuna contra dicha enfermedad. **Los niños recién nacidos de madres con infección de hepatitis B o de madres en las que la infección no ha sido descartada** deben recibir la primera dosis en las doce horas después del nacimiento, la segunda dosis entre uno y dos meses de edad, y la tercera a los seis meses de edad.

Los otros niños pueden recibir la primera dosis a partir del nacimiento y antes de cumplir dos meses, la segunda entre uno y cuatro meses de edad, y la tercera entre los seis y dieciocho meses.

Nota: Los niños de madres infectadas también deben recibir la inmunoglobulina de la hepatitis B (HBIG) en las doce horas siguientes al nacimiento. Su doctor o enfermera podrá darle más detalles. Estos bebés también deben ser examinados entre los nueve y quince meses de edad para asegurarse de que la vacuna surtió efecto y de que no sufren de infección crónica del virus de la hepatitis B.

La segunda dosis siempre debe administrarse por lo menos un mes después de la primera, y la tercera por lo menos dos meses después de la segunda y cuatro meses después de la primera. Su doctor o clínica le indicará el mejor momento de administrar las vacunas. Si omite una dosis o se atrasa, no hay necesidad de empezar de nuevo. Simplemente administre la dosis siguiente lo más pronto posible y continúe según se indica. Después de la tercera dosis, la mayor parte de los niños estarán protegidos. No necesitan inyecciones de refuerzo.

Efectos secundarios de la vacuna contra la hepatitis B

La vacuna contra la hepatitis B es muy segura. Algunos niños (entre 3 y 9 de cada cien) experimentan sensibilidad en el lugar de la inyección, y hasta seis de cada cien, fiebre leve. Alrededor de dos de cada diez niños experimentan fatiga o mal humor. Las reacciones más serias son extremadamente raras.

Al igual que cualquier otra vacuna o medicamento, la vacuna contra la hepatitis B podría en teoría desencadenar una reacción grave en aquellas personas alérgicas a alguno de sus componentes. Pero las reacciones alérgicas graves a las vacunas infantiles son muy poco frecuentes (se calcula que ocurre una por cada millón de dosis), y no se ha sabido de ningún caso en el que un niño haya muerto por una reacción alérgica a una vacuna.

Precauciones

Existen varias razones por las que un médico podría posponer la administración de la vacuna contra la hepatitis B a un niño, o decidir no administrarla en lo absoluto:

- Cualquier niño con antecedentes de **alergia severa** a la levadura (del tipo utilizado para hacer pan) no debe ser vacunado contra la hepatitis B.
- Cualquier niño que luego de recibir una dosis de vacuna contra la hepatitis B haya tenido una **reacción alérgica** que haya puesto en peligro su vida no debe recibir otra dosis.
- Cualquier niño que sufra una **enfermedad moderada o severa** el día en que se ha programado administrar la vacuna contra la hepatitis B (o cualquier otra) probablemente debería posponerla hasta que se haya recuperado.

Después de recibir la vacuna contra la hepatitis B . .

Si el niño experimenta **cualquier** problema serio o poco común después de recibir la vacuna, póngase en contacto con un doctor o solicite atención médica inmediatamente.